



# LA PRUEBA INVERSA DE BECHDEL Y UNA LECCIÓN DE APROPIACIÓN DE GÉNERO

Por  
Devi Snively

Con toda esta charla sobre PASAR LA PRUEBA DE BECHDEL y el estigma implícito asociado a las películas que no lo hacen, ¿alguien se ha parado a considerar qué películas no pasan la Prueba de Bechdel Inversa y las consecuentes repercusiones que esto conlleva?

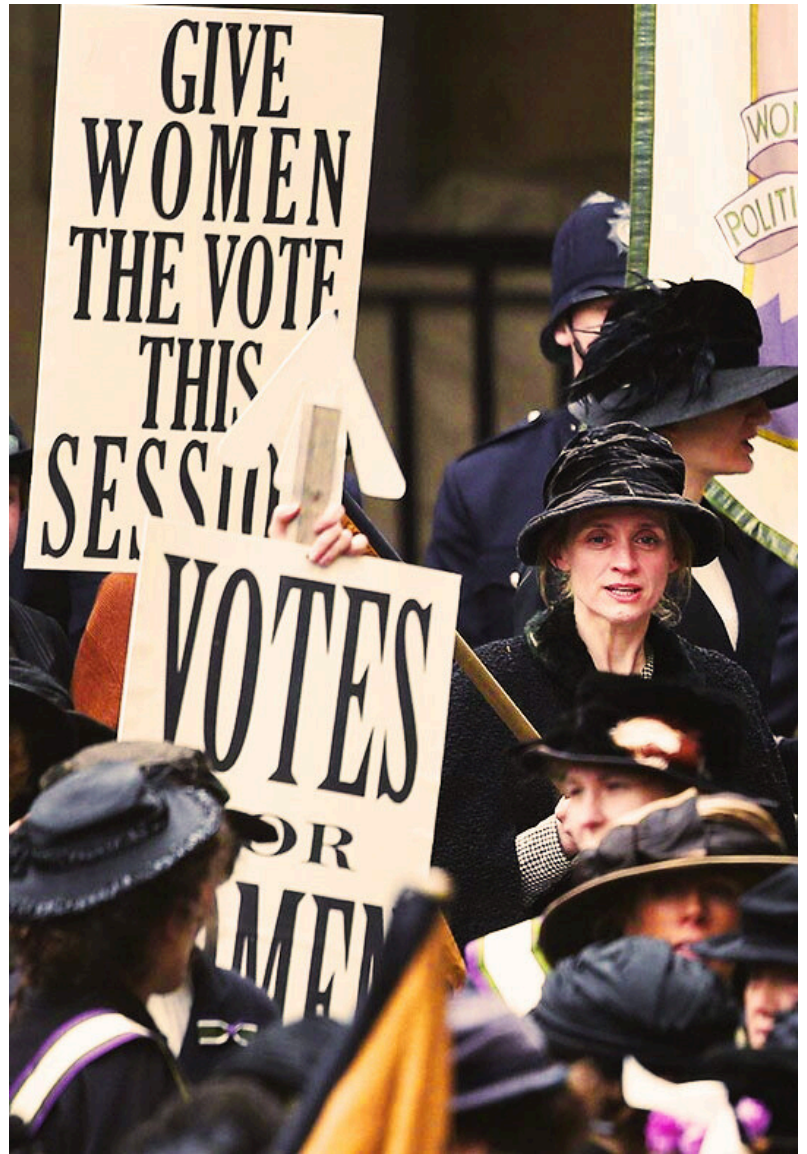
Me atrevería a decir que Abi Morgan lo ha hecho. Después de todo, ella escribió el guión de SUFFRAGETTE, una de las pocas películas que he visto en las que no hay ni un solo caso en el que dos personajes masculinos hablen entre sí sobre un tema que no sea el de las mujeres. No es de extrañar que, según Morgan, sí haya habido repercusiones: “Fue muy difícil conseguir que los hombres se sumaran”, dice en referencia a la contratación de actores de renombre. “Fue divertido porque la percepción general era que los papeles no eran lo suficientemente importantes y que ellos [los personajes masculinos] no estaban haciendo lo suficiente, que eran [solo] el marido. Como decimos, bienvenidos al mundo de las actrices”.



**“Fue divertido porque la percepción general era que los papeles no eran lo suficientemente importantes y que ellos [los personajes masculinos] no estaban haciendo lo suficiente, que eran [solo] el marido. Como decimos, bienvenidos al mundo de las actrices”**

Qué triste situación, por no hablar de una oportunidad desaprovechada. Es bastante malo que los directores de los estudios y los principales productores hayan empezado a considerar hace poco que MÁS DE LA MITAD DE TODOS LOS BENEFICIOS DE TAQUILLA PROVIENE DE LAS ESPECTADORAS FEMENINAS y, por lo tanto, tal vez (sólo tal vez) sea sensato contar historias que puedan atraer a sus clientes más leales. Pero hemos llegado a esperar esa miopía de su tipo. Después de todo, ellos son los que pensaron que MONSTER TRUCKS y otra película de TRANSFORMERS eran buenas ideas. Claramente, esa gente está fuera de onda.

**“Si dejáramos de centrarnos en nuestro propio éxito como protagonistas y trabajáramos juntos por una causa mayor, tal vez el viejo adagio de que no hay papeles pequeños se haría realidad, tanto en la pantalla como en la vida real”**



Pero los actores de renombre, presumiblemente artistas, son los que se supone que deben mantener sus almas intactas, estar en esto por el oficio, la narración, la verdadera magia del cine. Tal vez incluso para marcar una diferencia. También son ellos los que están saliendo en masa, tratando desesperadamente de decir lo correcto a la luz del movimiento #MeToo, tratando de que las mujeres sepan: "Oye, no soy uno de los malos".

Si es así, me gustaría recordarles que el hecho de que no estén agrediendo sexualmente a una mujer o permitiendo que alguien más lo haga no significa que no sigan siendo parte del problema que ha creado este ambiente tóxico. Las estrellas de renombre, especialmente las estrellas masculinas de renombre, tienen MUCHA influencia. Entonces, ¿por qué no apoyar a sus colegas actores que no son sus compañeros? Y mientras lo hacen, ¿por qué no apoyar también a sus hermanas, madres e hijas que están hartas de esta perpetua fiesta cinematográfica que se nos ha impuesto a cada paso?

Sólo digo.

Tanto los actores masculinos como los femeninos, al igual que los espectadores masculinos y femeninos, tienen el poder de generar cambios positivos. Los primeros pueden exigir mejores papeles y mejores historias o negarse a aceptar el papel, y los segundos pueden dejar de entregar el dinero que ganaron con tanto esfuerzo para pagar a quienes no lo hacen. Si dejáramos de centrarnos en nuestro propio éxito como protagonistas y trabajáramos juntos por una causa mayor, tal vez el viejo adagio de que no hay papeles pequeños se haría realidad, tanto en la pantalla como en la vida real.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando los chicos escriben sobre las chicas?:

## Una lección de apropiación de género

Se ha hablado mucho sobre el tema de la apropiación cultural en la narración de historias, a menudo en relación con el debate: “¿debería una persona blanca escribir una historia sobre la experiencia de una persona negra?”. En la misma línea, podríamos cuestionar el tema de la apropiación de género, es decir, ¿debería un hombre escribir una historia sobre la experiencia de una mujer?

Hay argumentos sólidos de ambos lados, pero mi opinión preferida sobre el tema proviene de la autora AMINATA FORMAN, quien contrarresta el viejo adagio: “Escribe lo que sabes” con una versión nueva y mejorada: “Escribe lo que quieres saber”.

Valoro que este enfoque implique la necesidad de realizar investigaciones. Aquí es donde muchos acusados de mala praxis en materia de apropiación cultural y de género fallan en su trabajo. Si uno simplemente hace suposiciones sobre lo que no sabe, la falta de verdad distanciará a los miembros de la audiencia que saben más, tal vez incluso los insulte. La debida diligencia puede prevenir este problema.



**“En la misma línea, podríamos cuestionar el tema de la apropiación de género, es decir, ¿debería un hombre escribir una historia sobre la experiencia de una mujer?”**

Consideremos los siguientes ejemplos:

En CABIN FEVER de Eli Roth, tres parejas van a una cabaña en el bosque y, citando a IMDB, “caen víctimas de un horrible virus carnívoro”. Es una premisa fabulosa para una película de terror, y me emocioné especialmente cuando me enteré de ella por primera vez porque el propio Roth supuestamente había sido afectado por esta misma enfermedad. Dos veces. Eso sí que es escribir sobre lo que sabes.

Lamentablemente, la película me dejó perpleja desde el principio debido al comportamiento poco natural de las mujeres. Y no fui la única. Pregúntale a cualquier mujer que haya visto esta película si tuvo problemas con ella y prepárate para escuchar una reprimenda.

La ofensa más leve citada ocurre cuando una mujer, afectada por el virus carnívoro, reacciona tomando un baño de burbujas y afeitándose las piernas. No bromeo. Ahora bien, ya es bastante malo que un personaje muestre tan poco criterio como para raspar con una navaja la piel que ya se está descascarando por sí sola, pero suponiendo que Roth no tiene la intención de sugerir que las mujeres son tan estúpidas y superficiales que están más preocupadas por el estigma de las piernas peludas que por su propio bienestar, centrémonos en una realidad cultural más mundana, pero significativa.

**“y me emocioné  
especialmente  
cuando me enteré  
de ella por primera  
vez porque el  
propio Roth  
supuestamente  
había sido afectado  
por esta misma  
enfermedad. Dos  
veces. Eso sí que es  
escribir sobre lo  
que sabes”**



Sin saber nada más sobre esta mujer que el hecho de que a) se afeita las piernas regularmente y b) tiene la intención de tener relaciones sexuales con un hombre también en este viaje (sin mencionar ir a nadar y usar pantalones cortos), cualquier mujer que se afeite las piernas se apresurará a decirte que esta mujer ya se afeitó antes de ir al viaje (y definitivamente antes de tener relaciones sexuales; en la película se afeita justo después, extraño).

Ahora bien, si Roth hubiera hablado con una o dos mujeres sobre el guión, es probable que se hubiera apresurado a señalar este absurdo descuido. Y si lo hubiera hecho, Roth podría haberse frustrado y haber dicho algo como: "Bueno, necesito esta escena porque tiene un gran efecto sangriento: una mujer afeitándose las piernas y con la piel desprendiéndose".

A lo que la mujer podría responder: "Oh, en ese caso, esto es lo que haces: en el camino a la cabaña, haz que ella descubra que en su prisa por prepararse, se olvidó de afeitar su segunda pierna, de lo que solo se da cuenta cuando su compañero está a punto de pasar la mano por la que todavía está peluda. ¡D'oh! Entra en pánico. Y ahora tenemos una gran motivación para detenerse en esa espeluznante farmacia unas escenas más adelante. Necesita una maquinilla de afeitar y crema de afeitar para poder arreglar esta situación embarazosa antes de que su compañero se dé cuenta".



**“A lo que la mujer podría responder: “Oh, en ese caso, esto es lo que haces: en el camino a la cabaña, haz que ella descubra que en su prisa por prepararse, se olvidó de afeitar su segunda pierna, de lo que solo se da cuenta cuando su compañero está a punto de pasar la mano por la que todavía está peluda. ¡D’oh! Entra en pánico”**

Claro, asustarse por una pierna sin afeitar por accidente es una tontería y una falacia, pero sucede, y la mayoría de las mujeres occidentales, se afeiten o no, reconocerían un momento así como genuino. Es más, es gracioso y justifica una escena que de otro modo parecería insultante y explotadora.

Ahora examinemos un ejemplo positivo de apropiación de género, cortesía de la colaboración entre el director Patrick Lussier y la actriz Betsy Rue en MY BLOODY VALENTINE (¿2008?).

Hay una escena en la que el personaje de Rue tiene sexo con su amante en un hotel. Ella está arriba, mirándose en un espejo del techo, admirando su cuerpo desnudo (desnudo salvo por los tacones altos, claro). Dice: "Estoy tan sexy", sin ironía. Disfruta sin complejos de su sexualidad. Su pareja, un camionero, básicamente se entrega a ello. Después del coito, se viste rápidamente y recoge sus cosas. Ella se toma un momento para reflexionar. Está a punto de ser el día de San Valentín y le pregunta si conoce la historia del origen de la festividad. Él no la conoce, así que ella se la cuenta mientras él se viste y se prepara para irse. Pero, a través del espejo, ella lo ve sacar una videocámara y guardarla en su bolso. Ella protesta por esta violación, por lo que él se ofrece a pagarle. Ella se niega, declarando: "No soy una prostituta". Él le arroja un billete y le dice: "Ahora sí lo eres", y luego sale corriendo.



Ahora es cuando la cosa se pone realmente buena.

Ella saca un arma de su bolso y sale corriendo hacia el estacionamiento tras él, completamente desnuda, salvo por sus tacones.

Inevitablemente, cuando muestro esta escena en una clase de cine de terror que imparto, alguien, normalmente un hombre, la proclamará sexista por ser poco realista y explotadora, con la desnudez "gratuita" añadida. Luego, inevitablemente, alguien más, siempre una mujer, intervendrá y explicará por qué no sólo no es sexista, sino que es absolutamente revolucionaria.

¿Por qué? Porque han creado a este personaje como una mujer inteligente, segura de sí misma y sin complejos que sabe lo que quiere y lo que no quiere. Y en este momento quiere recuperar esa maldita cinta.



**“Inevitablemente, cuando nuestro esta escena en una clase de cine de terror que imparto, alguien, normalmente un hombre, la proclamará sexista por ser poco realista y explotadora, con la desnudez “gratuita” añadida. Luego, inevitablemente, alguien más, siempre una mujer, intervendrá y explicará por qué no sólo no es sexista, sino que es absolutamente revolucionaria”**

En el guion, los escritores Todd Farmer y Zane Smith hicieron que este personaje femenino se involucrara en una sábana antes de correr tras su despreciable amante. Pero me emocionó, aunque no me sorprendió, descubrir que la decisión de salir corriendo desnuda fue tomada por Betsy Rue, quien dice: "Me sentí mucho mejor al olvidar la sábana. Sentí que era más real. Sentí que estaba en mi realidad. Pensé: '¡No me preocuparía por esta estúpida sábana ahora! Solo quiero que me devuelvan la cinta".

En resumen, el personaje se mantiene fiel a sí mismo. Eso es independencia. Eso es fuerza. Eso es creíble. Y eso es feminista.

El feminismo no consiste en poner a las mujeres en pedestales ni en convertirlas en modelos ejemplares. Se trata de una representación justa. Las mujeres son seres humanos, cada una con su propio conjunto de experiencias de vida específicas como individuos, así como las que comparten otras personas de su mismo género, origen y credo.



Si más guionistas y directores buscaran la opinión sincera de colaboradoras femeninas de diversas procedencias, veríamos películas mucho mejores con papeles mucho mejores para las mujeres. De hecho, más guionistas deberían consultar con más mujeres, porque algunos de los ejemplos más flagrantes de películas poco amigables con las feministas que he visto han sido escritas, aunque rara vez dirigidas, por miembros de nuestro propio género, un problema que abordaré en una publicación posterior.

Mientras tanto, todos deberíamos esforzarnos por encontrarnos y consultar con personas cuyas experiencias y perspectivas vitales sean diferentes a las nuestras. Imaginemos las maravillosas películas que se crearían.



**“El feminismo no consiste en poner a las mujeres en pedestales ni en convertirlas en modelos ejemplares. Se trata de una representación justa”**